

XVI MÉTODO PARA LA EDUCACIÓN DE UN JOVEN, SEGÚN BOLÍVAR.

» La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino.

» Con preferencia se le instruirá en la mecánica y ciencias del ingeniero civil, pero no contra su voluntad, si no tiene inclinación á esos estudios.

» La música no es preciso que la aprenda, sino en el caso que tenga pasión por ese arte; pero sí debe poseer aunque sean rudimentos del dibujo lineal, de la astronomía, química y botánica, profundizando más ó menos en esas ciencias según su inclinación ó gusto por algunas de ellas.

» *La enseñanza de las buenas costumbres ó hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial cuidado en que aprenda en las cartas de lord Chesterfield á su hijo, los principios y modales de un caballero*

» La moral en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y de la vida, es una enseñanza que ningún maestro puede descuidar.

» El derecho romano, como base de la legislación universal, debe estudiarlo.

» Siendo muy difícil precisar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación lo decide á aprender algún arte ú oficio, yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita, para adelantar en prosperidad y bienestar.

» El baile, que es la poesía del movimiento, y que da gracia y soltura á la persona, á la vez que es un ejercicio higiénico en climas templados, deberá practicarlo si es de su gusto.

» Sobre todo, recomiendo á usted inspirarle el gusto por la sociedad culta donde el bello sexo ejerce su benéfico influjo; y ese respeto á los hombres de edad, saber y posición social, que hace á la juventud encantadora, asociándola á las esperanzas del porvenir.

» Pueblo de la Magdalena, cerca de Lima, año de 1825. — *Bolívar.* »

El libertador acompañó estas *Instrucciones* con cartas afectuosas para su sobrino, en cuyas cartas se hace notable el encargo estricto de observar los preceptos de la moral. ¡Qué bello es oír al vencedor en cien batallas, al indomable caudillo americano, hablar de la moral y recomendar con fervor la observancia de sus santos mandamientos, en una época de crisis, de revoluciones y reformas! La guerra había terminado; la administración iba á comenzar.....

La obligación moral, las leyes de la honradez, del honor y de la justicia, eran el pensamiento íntimo y constante de Bolívar. Como quien sabía que sin costumbres nada valen las leyes, y que sin rectitud y sin justicia no hay sino miserias y ruina.

. . . . *Justitia elevat gentes*
Miseros facit populos peccatum
(Prov. c. 14.)

FELIPE LARRAZÁBAL.

CARTAS

DE

LORD CHESTERFIELD

Á SU HIJO.

SEÑOR MÍO (a).

Se me ha dicho que hacéis preparativos para viajar, y que comenzaréis por Holanda (b), de modo que he creído deber desearos un viaje próspero y vientos favorables. Espero tendréis la bondad de participarme vuestro arribo á aquella república, y las observaciones que hicieréis en el curso de vuestros viajes.

Visitaréis en primer lugar La Haya, que es el pueblo más hermoso del mundo, porque no se considera como ciudad. Amsterdam, que se juzga como la capital, es ciudad muy bella y rica.

Veréis por toda Holanda la mayor limpieza, y aun las calles mismas son más aseadas que nuestras casas por aquí. El comercio holandés es muy extenso, particularmente con la China, el Japón y el resto de las Indias Orientales.

Vais á tener muchos días de fiesta consecutivos; aprovechadlos, divertíos bien, y á vuestro regreso será necesario que recobréis el tiempo perdido aprendiendo cuanto fuere posible. Á Dios.

(a) El autor escribió sus primeras cartas en francés, con la mira de instruir á su hijo en este idioma.

(b) Felipe Stanhope hizo un viaje á Holanda á la edad de cinco años, y esta primera carta es sólo una chanza.

ISLEWORTH.

MI QUERIDO HIJO.

Como con el tiempo has de leer los poetas griegos y latinos, es conveniente que tengas de antemano una noción general del origen de la poesía, y de las historias á que aluden los poetas con más frecuencia. Has leído ya la historia poética, que espero no habrás olvidado, y en ella hallarás la de los dioses y diosas de que hablan los poetas á cada paso. Aun los modernos han adoptado todas estas historias de los antiguos. Por ejemplo, un poeta inglés ó francés invoca al principio de su obra á Apolo, dios de los versos; invoca también á las nueve Musas, diosas de la poesía, y les pide que le sean propicias ó favorables, y que le comuniquen su genio. Por eso te envío aquí la historia de Apolo y de las nueve Musas.

El talento de hacer buenos versos, que espero tendrás, es muy apreciable, porque siendo mucho más difícil expresar los pensamientos en verso que en prosa, es más meritorio hacerlo así. Á Dios.

Apolo fué hijo de Júpiter y de Latona, que lo dió á luz al mismo tiempo que á Diana en la isla de Delos. Es dios del día, y por eso se llama comunmente Febo. También lo es de la poesía y de la música, y como tal es representado con una lira en la mano. Tenía un templo famoso en Delfos donde pronunciaba sus oráculos. Los poetas lo invocan á menudo para que los anime con su fuego, y puedan cantar dignamente las alabanzas de los dioses y de los hombres.

Las nueve Musas fueron hijas de Júpiter y de la diosa Menemossina, es decir, de la memoria, para indicar que la memoria es necesaria en las artes y las ciencias. Son diosas de la poesía, de la historia, de la música y de todas las ciencias y artes. Los poetas representan á las nueve Musas muy jóvenes y bellas, adornadas de guirnaldas de flores. Los montes en que viven son el Parnaso, el Helicón, y el Pindo. Tienen también dos fuentes célebres llamadas Hipocrene y Castalia. Cuando los poetas las invocan, les piden que dejen por un momento el Parnaso y su Hipocrene, para venir á inspirarles en la composición de sus versos. El Pegaso es el caballo poético mencionado á menudo por los poetas.

Dió una patada contra el monte Helicón y al momento nació la fuente Hipocrene. Cuando un poeta compone versos se dice que se halla montado en su Pegaso.

ISLEWORTH, 19 de Junio de 1738.

Eres el mejor muchacho del mundo, y tu última versión es todavía mejor que la primera (a). Esto es precisamente lo que se necesita, adelantar cada día más; si continúas bajo este pie, aunque te amo ya mucho, te amaré mucho más; y si aprendes bien, y llegas á ser hombre instruido, todo el mundo te querrá y deseará tu compañía, á la vez que la de los ignorantes se evita siempre. Para no ser yo mismo ignorante leo mucho; el otro día leía yo la historia de Dido que voy á referirte.

Dido, hija de Belo, rey de Tiro, era mujer de Siqueo á quien amaba tiernamente; pero como éste poseía muchas riquezas, Pigmalión, hermano de Dido, lo mató y se las robó. Dido, temerosa de que su hermano la matase también, huyó á África, en donde fundó la ciudad de Cartago. Al mismo tiempo aconteció que Eneas huía de Troya, tomada é incendiada por los griegos, y navegando para Italia, sobrevino una tempestad que lo arrojó á las costas de África y arribó á Cartago. Dido lo recibió favorablemente, y le permitió que permaneciese el tiempo necesario para reparar su flota; pero por desgracia suya se enamoró de él. Eneas, como fácilmente te persuadirás, no se manifestó cruel. Cuando los buques se hallaron listos, Eneas trató de partir para Italia, adonde lo enviaban los dioses para que fundase á Roma; pero Dido le echó en cara su ingratitud y los favores que de ella había recibido; mas de nada le valió, porque Eneas supo aprovechar la noche para dar la vela, y Dido, llena de desesperación al verse tratada de tal manera por un hombre que le era tan querido, mandó encender una grande hoguera y pereció arrojándose en las llamas. Cuando tuvieres más edad leerás toda esta historia en latín, escrita por Virgilio en un poema muy hermoso llamado *la Eneida* (b).

(a) El autor dispuso que su hijo vertiese al inglés las cartas que él le escribía en francés, y que le remitiese las traducciones.

(b) Como resplandece el sol
Del Zodiaco en doce signos,

Con motivo á la historia de Dido, se compuso el bonito epigrama que te copio en seguida, y que fácilmente puedes aprender de memoria.

*Pauvre Didon où t'a réduite
De tes maris le triste sort?
L'un, en mourant, causa ta fuite,
L'autre, en fuyant, causa ta mort (a).*

Te dije, querido mío, que te enviaría yo algunas historias para entretenerte, y te va ahora la del sitio de Troya que es muy divertida. Homero compuso sobre este asunto el mejor poema épico que conocemos. Te diré de paso que un poema épico es un poema extenso sobre algún acontecimiento importante, ó sobre las acciones de algún grande hombre.

El sitio de Troya es tan famoso por haber durado diez años, y por el gran número de héroes que lo emprendieron, que de ninguna manera debe ignorarse. Cuando tuvieres más edad lo leerás en el griego mismo de Homero.

Á Dios, eres el mejor muchacho del mundo.

Te envió tu carta corregida, pues aunque son pocas las faltas que contiene, siempre es bueno que las conozcas.

ORIGEN DE LA GUERRA ENTRE GRIEGOS Y TROYANOS.

Reinaba la paz en el cielo, y los dioses gozaban de perfecta tranquilidad; mas la diosa de la discordia que se complace en la

Así Marón resplandece
De la Eneida en doce libros.

(J. IRIARTE.)

Quando en el curso de esta versión nos viniere á la memoria alguna poesia ó sentencia corta, que corroborare las recomendaciones del autor, en odio al vicio ó estimación á la virtud, la insertaremos. Tr.

(a) Este epigrama es muy antiguo y no se expresó originalmente en francés. El poeta Ausonio había escrito ya, en el siglo 4º. bajo el reinado del emperador Valentiniano el siguiente distico latino.

*Infelix Dido! nulli bene nupta marito;
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.*

Rebolledo lo tradujo así :

Desdichada en maridos
Dido en Virgilio luce :
Huye por el que muere,
Muere por el que huye. Tr.

confusión y las querellas, descontenta con esta calma, determinó turbarla, y á este fin arrojó entre las diosas una manzana de oro, en que se hallaban escritas estas palabras : *á la más hermosa*. Al punto cada una de ellas, teniéndose por tal, quiso obtener la manzana, porque la hermosura es tan codiciada de las diosas, como de las damas mortales. La disputa se entabló principalmente entre Juno esposa de Júpiter, Venus diosa del amor, y Palas diosa de las artes y de las ciencias. Al fin determinaron someterse al juicio de un pastor, llamado Paris, que apacentaba sus ganados en el monte Ida, y que no obstante, era hijo de Priamo, rey de Troya. Comparecieron pues las tres diosas desnudas delante de Paris, porque para juzgar con equidad, es necesario verlo todo. Juno le ofreció las grandezas del mundo con tal que se decidiese en su favor; Palas le prometió las artes y las ciencias; pero Venus, que lo tentó con la mujer más hermosa del mundo, obtuvo la preferencia, y recibió la manzana.

Ya te puedes imaginar cuál sería la alegría de Venus, y el enojo de Juno y de Palas. Venus, en cumplimiento de su palabra, dijo á Paris que fuese á Grecia á casa de Menelao, la mujer del cual, llamada Elena, se enamoraría de él. Fué en efecto, y Menelao lo recibió bondadosamente; pero poco después se fugó con Elena y la condujo á Troya. Irritado Menelao, se quejó á su hermano Agamenón, rey de Micenas, que empenó á los griegos en la venganza de esta afrenta, y envió embajadores á Troya para reclamar á Elena, con órdenes de declarar la guerra en caso de negativa. Paris se rehusó á entregarla, y entonces comenzó la guerra, que duró diez años y cuya historia te enviaré muy pronto.

ISLEWORTH, 30 de Junio de 1738.

Te envió ahora, querido mío, una historia muy sucinta del sitio de Troya, por la que verás que los troyanos fueron justamente castigados por haber sostenido la injusticia de Paris.

Pronto te enviaré la historia particular, que merezca saberse, de varios reyes y héroes que se hallaban en el campo de los griegos.

Considerando los adelantos que haces diariamente, es seguro que con el tiempo llegarás á saber mucho; y aun temo que muy pronto sepas más que yo. Te lo perdonaré sin embargo, y me

dará mucho gusto pasar por ignorante en comparación tuya. Á Dios.

HISTORIA DEL SITIO DE TROYA.

Habiendo rehusado los troyanos la restitución de Elena á su marido, los griegos les declararon la guerra; y como en aquel tiempo había en Grecia un número considerable de reyes, cada uno contribuyó con sus tropas, y las mandó en persona; pero siendo necesario que alguno las mandase en jefe, se avinieron todos en conferir esta autoridad á Agamenón, rey de Micenas y hermano de Menelao, marido de Elena.

Se embarcaron pues para Troya; pero habiendo sobrevenido vientos contrarios, tuvieron que detenerse en Aulis. Con tal motivo el sacerdote Calcas declaró que la diosa Diana enviaba estos vientos, y que no los cambiaria hasta que Ifigenia, hija de Agamenón, le hubiese sido inmolada, Agamenón obedeció mandando traer á Ifigenia; pero un momento antes de comenzar el sacrificio, Diana puso en su lugar una cierva, y se llevó á Ifigenia á Tauros, en donde la hizo sacerdotisa suya.

Habiendo cambiado los vientos, el ejército continuó su viaje hasta desembarcar en Troya, y comenzó el sitio; mas los troyanos se defendieron de tal modo, que este sitio duró diez años, y los griegos, viendo que no podían tomar la ciudad, acudieron al artificio, construyendo un gran caballo de madera, en cuyo vientre encerraron muchos soldados armados, y en seguida hicieron creer á los troyanos que se retiraban á sus buques, y abandonaban el sitio. Los troyanos cayeron en la trampa, llevando el caballo á la ciudad, lo cual les costó muy caro, porque los soldados salieron del caballo durante la noche, incendiaron la ciudad, abrieron las puertas á los griegos que habían vuelto á avanzar, y entrando á fuego y sangre pasaron á cuchillo á todos los habitantes, excepto unos cuantos que escaparon huyendo, y entre ellos Eneas, que se salvó llevando sobre sus espaldas á su padre Anquises á causa de su vejez, y de la mano á su hijo Ascanio porque era joven.

Ajax, uno de los griegos más valientes que asistieron al sitio de Troya, fué hijo de Telamón, príncipe de Salamina. Cuando murió Aquiles, pretendió que sus armas le pertenecían por ser su pariente más cercano; pero Ulises se las disputó y las ganó, resultando de aquí que Ajax perdiese el juicio y comenzase á

matar los rebaños que encontraba, figurándosele que eran griegos, y al fin se quitó la vida volviendo la espada contra sí mismo.

Nestor era el más anciano y prudente de cuantos griegos asistieron al sitio de Troya. Tenía muy cerca de trescientos años, de modo que los griegos confiaron á su saber y experiencia todas las operaciones del ejército. Aun en nuestros días solemos decir de un hombre muy viejo y prudente que es un Nestor.

Ulises, otro príncipe que asistió al sitio de Troya, era rey de Itaca é hijo de Laerte. Amaba tanto á su mujer Penélope, que no queriendo separarse de ella para ir al sitio de Troya, creyó hallar una excusa fingiéndose loco; pero habiendo sido descubierto, se vió obligado á ir á Ilión. Era el más hábil y astuto de todos los griegos. Durante los diez años que asistió al sitio de Troya, su mujer Penélope tuvo muchos amantes, pero no escuchó á ninguno, y así decimos hoy en alabanza de alguna mujer casta, que es una Penélope.

Después del incendio de Troya pasó Ulises varios años lejos de su casa, contrariado por las tempestades y otros accidentes. Los viajes de Ulises sirvieron á Homero para componer en Grecia un hermoso poema, titulado la Odisea.

Por parte de los troyanos había también personajes muy ilustres. Priamo, su rey, era muy anciano, y había tenido cincuenta hijos de su mujer Hécula. Cuando Troya fué tomada, murió á manos de Pirro, hijo de Aquiles, y Hécula fué hecha cautiva de Ulises.

Hector, hijo de Priamo, era el más valiente de los troyanos, y tuvo un hijo de su mujer Andrómaca llamado Astianacte. Quiso batirse contra Aquiles y murió en la contienda; después de la cual su vencedor lo ató inhumanamente á su carro, y lo arrastró en triunfo alrededor de los muros de Troya.

Cuando la ciudad fué tomada, su mujer Andrómaca cayó cautiva en manos de Pirro, hijo de Aquiles, pero enamorado de ella la tomó por esposa.

Cassandra, hija de Priamo, era tan hermosa, que el dios Apolo se enamoró de ella, y le concedió el don de preveer los acontecimientos, bajo condición de que se rendiría á sus deseos; pero engañado por Cassandra, tomó tales medidas, que aunque Cassandra preveía siempre la verdad, ninguno la creía; y así hoy, cuando alguna persona predice las consecuencias de algún negocio sin ser creída, se dice que es una Cassandra.

Eneas, fué hijo de Anquises, y de la diosa Venus, que lo protegió en todos sus peligros. Tuvo un hijo de su mujer Creusa,

llamado Ascanio. Cuando Troya fué incendiada se salvó, llevando en hombros á su padre Anquises, y por este motivo se le llamó el piadoso Eneas.

ISLEWORTH, 29 de Julio.

MI QUERIDO HIJO.

Te envié en mi última la historia de Atalanta (a), que sucumbió á la tentación del oro; y ahora te va la de una mujer que se mantuvo firme contra todas las tentaciones. Llamábase Dafne, y era hija del río Peneo. Apolo estaba loco de amor por ella, y Apolo, como sabes, era un dios lleno de perfecciones, porque además de ser joven y hermoso, era dios del día, de la música y de la poesía; pero todas estas relevantes cualidades no le sirvieron de nada, y la persiguió sin que hubiese querido nunca escucharle.

Habiéndola encontrado un día en el campo, la siguió. Dafne corrió todo lo posible para escaparse, pero no pudiendo más, y acercándose el momento de verse en los brazos de Apolo, los dioses, que aprobaban su virtud, la transformaron en laurel; de modo que Apolo, que creía abrazar á su querida Dafne, se sorprendió al ver un árbol entre sus brazos; pero para atestiguarle su amor, dispuso que el laurel fuese el árbol más ilustre, y que sirviese para coronar á los guerreros victoriosos, y á los poetas más célebres, lo cual se practicó siempre después por los antiguos, y aun entre los poetas modernos hallarás á menudo *laureles* por *victorias*. Fulano ha sido cargado de laureles; mengano ha cortado laureles en el campo de batalla, es decir, ha alcanzado victorias; se ha distinguido por su valor. Espero que tú también te distinguirás algún día por esta cualidad, que es muy apreciable en un caballero, y le atrae mucha consideración (b).

(a) No se ha encontrado, pero el lector verá en otra carta la historia de Atalanta.

(b) Tener en mucho un pecho se debía
 Á dó el temor jamás halló posada,
 Temor que honrosa muerte nos desvía
 Por una vida infame y deshonrada :
 En los peligros grandes la osadía
 Merece ser de todos estimada :
 El miedo es natural en el prudente,
 Y el saberlo vencer es ser valiente.

(ERCILLA.) Tr.

BATH, 30 de Septiembre 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Mucho me alegro de que hayas regresado de tus viajes bueno y contento. La danza de tres días que has tenido no te habrá agradado tanto como la que vas á comenzar de nuevo con tu maestro de baile.

Como sé que te gusta aprender, es para mí seguro que has tomado de nuevo el hilo de tus estudios; porque siendo el tiempo precioso y la vida corta, es necesario no perder un solo momento. Un hombre de juicio saca todo el partido posible del tiempo, empleándolo en aprovechamientos ó en diversiones. Se dice que la ociosidad es madre de todos los vicios; por lo menos no hay duda de que es el patrimonio de los necios, y que nada es más despreciable que un desidioso. Catón el Censor, acostumbraba decir que sólo se arrepentía de tres cosas en su vida: haber confiado un secreto á su mujer; haber ido una vez por mar adonde pudo ir por tierra; y haber pasado un día sin hacer nada. Considerando la manera con que tú empleas el tiempo, confieso que envidio el placer que tendrás al verte mucho más instruido que otros jóvenes de mayor edad. ¿Qué honor recaerá sobre ti, qué distinciones, qué aplausos encontrarás por todas partes! Confiesa que esto ha de ser muy grato. La ambición de aventajar á los otros en mérito y en saber es muy laudable; á la vez que querer sobrepujarlos únicamente en preeminencias, gastos, tren y vestidos, no es más de vanidad necia que hace al hombre muy ridículo.

Volvamos á tomar la geografía para entretenernos con los mapas, porque ahora que los días son cortos, no podrás pasear después de comer; y como no obstante, es preciso divertirse, nada podrá hacerlo mejor que el examen de los mapas. Á Dios, eres un muchachillo de lo más sobresaliente.

BATH, 4 de Octubre de 1738.

MI QUERIDO HIJO.

La frecuencia con que te escribo, y el modo con que lo hago, te manifiestan claramente que no te trato como niño chiquito, sino

como muchacho que ama el estudio y ambiciona la instrucción; y aun estoy persuadido de que al leer mis cartas atiendes á la materia, á la ortografía y al estilo, porque el saber escribir cartas con perfección, es de la mayor importancia, visto que las necesidades de la vida nos obligan á hacerlo diariamente, sea para tranzar negocios, sea para procurarnos placeres; y las faltas de ortografía sólo se perdonan á las mujeres (a). Cuando tengas más edad leerás las epístolas de Cicerón, que son el modelo más perfecto de la manera de escribir bien. Á propósito de Cicerón, debo decirte que era un viejo romano que vivió mil ochocientos años há; un hombre de gran genio, y el más célebre orador que ha existido. Un orador es un hombre que arenga en una asamblea pública, que habla con elocuencia, que tiene un bello estilo, y que elige propiamente las palabras; y nadie ha hecho todo esto mejor que Cicerón. Algunas veces hablaba á todo el pueblo de Roma, y con su vigorosa elocuencia persuadía cuanto quería á todo el mundo; otras tomaba á su cargo las causas de sus amigos, los defendía en los tribunales de justicia, y rara vez dejaba de obtener los sufragios de los jueces en su favor. Mientras la república romana gozó de libertad, Cicerón prestó á su patria servicios muy importantes; pero cuando fué esclavizada por Julio César, primer Emperador romano, los tiranos le cobraron odio, y al fin fué condenado á muerte por orden de Marco Antonio, que lo aborrecía por las fuertes arengas que contra él había pronunciado cuando éste trató de hacerse dueño de Roma.

BATH, 11 de Octubre de 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Habiéndote hablado en mi última de Cicerón, el mayor orador que produjo Roma, aunque produjo muchos, quiero darte á conocer hoy á Demóstenes, el más célebre de los oradores griegos; y en verdad que antes de hablarte de Cicerón, debí comenzar por Demóstenes, que es más antiguo, pues vivió casi trescientos años antes que el primero; y aun éste sacó mucho provecho de la lectura de sus arengas, como espero que con el tiempo los sacarás

(a) En el día aun en éstas es imperdonable. Tr.

tú de ambos. Volvamos á Demóstenes, que fué de la famosa ciudad de Atenas en Grecia, y su elocuencia era tan grande, que en ciertas épocas gobernaba completamente la ciudad, y persuadía al pueblo lo que quería. Su voz no era naturalmente buena, porque tartamudeaba un poco, pero corrigió este defecto metiéndose unas chinillas en la boca. Se distinguió particularmente en sus arengas contra Filipo, rey de Macedonia, que quería apoderarse de Grecia, y por este motivo sus arengas llevan el nombre de *Filípicas*. Ahí tienes cuán útil es hablar con perfección, explicar los pensamientos con claridad, y poseer una pronunciación graciosa. No hay habilidad que nos haga más gratos, ni que nos atraiga más consideración, que la de saber hablar bien.

Pues que se trata de Atenas, te diré algo de una ciudad que casi no conoces aún, y de la que es muy esencial que te halles bien informado; porque si no fué madre, fué á lo menos nodriza de las artes y de las ciencias. Ciertamente es que unas y otras comenzaron en Egipto, pero también lo es, que en Atenas llegaron á su perfección. Los mayores filósofos, es decir, las gentes que amaban y estudiaban la sabiduría, eran de Atenas, y también lo fueron los mejores poetas y oradores. Las artes llegaron allí á su mayor perfección, la escultura, la arquitectura, la pintura, la música, en fin, todo floreció en Atenas. Los atenienses se hallaban dotados de una imaginación delicada, y de un gusto muy exquisito; eran muy corteses y amables; y el juicio vivo, justo y jovial que poseían, se llamaba *sal ática*; porque, como sabes, la sal tiene un gusto picante y al mismo tiempo grato; y aun hoy, al hablar de algún hombre dotado de este talento, se dice que tiene la sal ática. Espero que tú tendrás una dosis considerable de esta sal; pero para que así sea, es necesario saber muchas cosas, concebirlas y expresarlas prontamente, porque los mejores conceptos pierden su gracia cuando aparecen muy estudiados. Á Dios querido mío, basta por hoy.

BATH, 18 de Octubre 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Vuelvo hoy á hablarte de la célebre ciudad de Atenas, porque es materia inagotable, y nunca será excesivo el trabajo que te tomes para conocerla á fondo. Los mayores filósofos de la anti-

güedad fueron atenienses, y nos dejaron los más bellos modelos de elocuencia, de poesía, de filosofía, de pintura, de escultura, en una palabra, de todas las artes y las ciencias. Los romanos se formaron después siguiendo estos modelos, y nosotros debemos también imitarlos para perfeccionar nuestro gusto. Platón, el mayor filósofo de cuantos han existido, era ateniense; y el resto de obras suyas que ha podido llegar hasta nosotros, es lo más bello de la antigüedad. Platón fué discípulo de Sócrates, filósofo célebre, y el más virtuoso entre los antiguos; pero Sócrates no escribió nunca, y sólo instruía á los atenienses con sus discursos. Todos los perversos eran enemigos suyos, á causa de su virtud, y habiéndolo acusado falsamente sufrió una muerte injusta. Sófoles y Eurípides, dos famosos poetas trágicos, eran atenienses, como también Aristófanes, poeta cómico. Los atenienses no tenían menos renombre en la guerra que en las ciencias, y más de una vez batieron en mar y tierra al rey de Persia, que invadió el territorio griego con fuerzas innumerables. Temístocles, Milciades y Alcibiades, fueron sus mejores generales. Finalmente, los atenienses eran en todo tan superiores al resto de la Grecia, como ésta lo era en aquel tiempo á todo el resto del mundo.

Recibí tu carta, y no dejaré de ejecutar tus órdenes relativamente al estuche; pero dame alguna luz sobre la especie de estuche que deseas, porque estuche quiere decir una cosa dentro de la cual se conserva otra, de modo que es necesario saber qué quieres que haya dentro de él. Á Dios.

BATH, 30 de Octubre 1738.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta, que está muy bien escrita, y veo que haces progresos y que aprendes bien. Siendo así, puedes pedirme sin miedo cuanto quieras, y cuenta con que te llevaré el estuche como me lo pides; pero sin instrumentos para los dientes, porque el uso de ellos, lejos de ser bueno, echa á perder la dentadura, la cual debes conservar siempre muy aseada sirviéndote únicamente de un cepillo y de agua tibia. Basta que seas buen muchacho para que yo te dé gusto en todo lo que apetezcas. Además, figúrate la reputación que ganarás haciendo adelantos; los niños de tu edad te verán con admiración, y las gen-

tes grandes te estimarán, y te tratarán como hombre formal.

En mis dos últimas te hice una corta narrativa de la famosa ciudad de Atenas, y ahora voy á decirte algo de otra ciudad de Grecia no menos célebre, pero por otro estilo. Quiero hablar de Lacedemonia ó Esparta, que floreció al mismo tiempo que Atenas. Era una ciudad guerrera, y todos sus habitantes se dedicaban desde temprano al manejo de las armas; eran extraordinariamente valerosos y de una virtud muy rígida. No cultivaban, como los atenienses, las artes y las ciencias, sino que se aplicaban únicamente á la guerra. El amor á la patria era su primer sentimiento, y se hallaban persuadidos de que nada es más glorioso que morir por ella, de modo que no hay ejemplo de que hubiese huído un lacedemonio. El lujo y la molicie no eran permitidos en la ciudad, y aun el oro mismo era prohibido á fin de evitar la corrupción de las costumbres. Los espartanos se hallaban endurecidos á los trabajos, á sufrir el calor y el frío, y á hacer ejercicios penosos para fortificar el cuerpo; hablaban poco, y sus respuestas eran siempre cortas, pero llenas de sentido. Aun hoy suele decirse de un estilo conciso pero que encierra mucho significado, que es lacónico, de Lacedemonia, que también se llamaba Laconia. Licurgo fué su primer legislador, y era el hombre más sabio y virtuoso que hasta entonces había existido, siendo de ello una prueba que aunque era rey de los lacedemonios, les concedió su libertad. Bajo pretexto de viajar, quiso que todo el mundo jurase la observancia de las leyes durante su ausencia, y hecho el juramento se fué y no volvió, á fin de que todos se viesen obligados á observar las leyes para siempre (a). De este modo renunció la corona y el placer de vivir en su patria por amor á ella.

Á Dios, dentro de tres semanas te veré.

Me alegro mucho que estudies la historia romana, porque de todas las historias antiguas, es la más instructiva, y la que presenta más ejemplos de virtud, de juicio y de valor. Los otros

(a) Lope de Vega pone en boca de Licurgo estos versos:

Sin ser rey vencí los reyes
En las armas y el gobierno,
Haciendo mi nombre eterno
Con la lanza y con las leyes. Tr.